



ADMINISTRACIÓN:

RONDA DE LA UNIVERSIDAD N.º 14,  
BARCELONA

APARTADO DE CORREOS:

Núm. 147

DIRECTOR POLÍTICO:

D. FRANCISCO DE P. OLLER

REVISTA POLITICO-MILITAR ILUSTRADA

DIRECTOR ARTÍSTICO:

D. PACIANO ROSS

## COLABORADORES

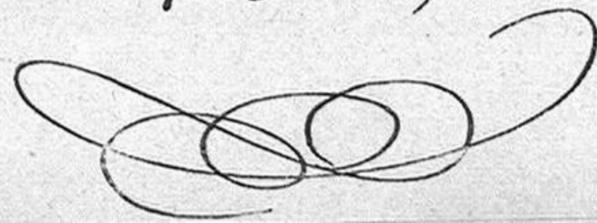
Excmo. Sr. D. Hermenegildo Díaz de  
Cevallos.  
Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina.  
Excmo. Sr. Barón de Bretauville.  
Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Excmo. Sr. Barón de Sangarrén.  
D. Antonio Brea.  
Excmo. Sr. Marqués de Tamarit.  
D. Joaquín J. Llorens Fernández de  
Córdova.

D. Juan Vidal de Llobatera.  
D. Ramón Vila y Colomer.  
D. Tirso de Olazabal.  
D. Manuel Rodríguez Maillo.  
D. Reynaldo Brea.



*El Marqués de  
Valde-Espina*



## LA BATALLA DE TREVIÑO

**S**E ha hablado con mucha variedad sobre las causas que motivaron la derrota que en Treviño sufrieron las tropas carlistas.

Creemos que la luz debe hacerse sobre aquel hecho de armas, y es posible que de nuestro relato como testigos presenciales del mismo, se saquen algunas consecuencias del por qué de aquel día de luto para el Ejército carlista: pues fué, digámoslo así, el principio del fin de la guerra.

Debemos remontarnos algo para venir al día de que nos ocupamos.

El Cuartel General de Alava estaba situado en Salvatierra y algunas fuerzas se dedicaban al cerco de Vitoria; pero éste no era todo lo eficaz que debía ser; pues conservaba la capital comunicaciones con la llanada de Alava, á la que hacían excursiones constantes las fuerzas que guarnecían á Vitoria, de lo que se quejaban la Diputación y los pueblos que eran víctimas de aquéllas.

En 14 de Mayo de 1875 recayó el mando interino de Alava en el Jefe de E. Mayor, Brigadier don Enrique Chacón, el que comprendiendo que la inacción en que se encontraban las pocas fuerzas que operaban á las inmediaciones de Vitoria y su alejamiento de ella eran causa de las frecuentes salidas de su guarnición: que decaía el espíritu militar, que los pueblos no podían soportar la intranquilidad en que vivían y que la Diputación se lamentaba de aquel orden de cosas, dispuso en el mismo día de tomar el mando hacer efectivo el cerco de Vitoria, situando sus fuerzas en los pueblos más inmediatos á ella, combinándolas de manera que todas pudieran acudir al punto que fuese amenazado: adelantó su Cuartel general á Ulibarri Gamboa, centro de las operaciones que pudieran emprenderse y que, á la vez, era más estratégico, pues que podía acudir indistintamente y con rapidez á defender los pasos de Aramayona, Guipúzcoa y Navarra, y auxiliar á las fuerzas avanzadas sobre Miranda, si se tratase del paso á Vitoria del Ejército liberal. No disponiendo, para la

defensa de tan extensa línea, más que de los Batallones 3.º y 6.º de Alava y dos Escuadrones, solicitó del General en Jefe otros que le permitieran no sólo incomunicar á Vitoria con el Ejército, sino tomar la ofensiva, para lo que, de acuerdo con la Diputación, tenía grandes trabajos preparados que podrían dar un brillante resultado de consecuencias muy ventajosas para las armas carlistas.

En 5 de Junio, fué reforzada la línea con el 5.º de Alava y con la misma fecha decía Chacón al General Fortún, Comandante General propietario que se encontraba en Bernedo, lo siguiente:

«La Compañía del 6.º Batallón que estaba en Villa Real, la he trasladado á Echabaro, las otras dos del mismo al mando del Comandante López de Viaña, las establezco en Castillo, que es una excelente posición, y las cinco restantes con el Teniente Coronel Muñezcan, en observación de Miranda y Treviño. Queda ya cerrado el círculo sobre Vitoria, y establecidas comunicaciones para poder acudir las fuerzas á donde quiera que el enemigo se dirija. En Retana he situado á Húsares de Arlabán. Falta, E. S., para completar la defensa del país y aun para tomar la ofensiva, una sección de Artillería sistema Witvort.»

Con fecha 7 de Junio se ordenó por el General Fortún que el 3.º Batallón de Alava, saliera á marchas forzadas al mando del Coronel D. José M.ª Montoya, para Azazeta á proteger las obras del Castillo de San León, reduciéndose nuevamente en estas fuerzas las del cerco de Vitoria, propósito de cuya determinación dijo Chacón á Fortún, lo siguiente:

«Ruego á V. E. me permita manifestarle, que, habiendo estudiado esta llanada y la protección á Salvatierra, Villa Real, Alegría, Azazeta, Peñacerrada, Murguía y á la línea de La Puebla, creo que quedará muy distante el 3.º Batallón en Azazeta y que no podrá llegar á tiempo á ningún encuentro que tengamos, á no ser á Alegría y Salvatierra, de manera, que no podremos sacar de él un completo partido. Tenemos á Vitoria en un círculo de hierro, hemos acortado las distancias y como ha sucedido

hoy, cuando necesitamos acudir á un punto caemos todos sobre él, y podemos, con el concurso de todas las fuerzas, dar un buen golpe, y seguro, á la guarnición de Vitoria; mientras que si empezamos á alejarlas, se sabrá en seguida; volverán á sus salidas, no podremos conseguir un triunfo, ni proteger á los pueblos de la llanada, que hoy están muy contentos de vernos avanzados defendiéndolos.»

A la vez, el Comandante General interino Chacón, se dirigía al General en Jefe, pidiéndole fuerzas.

A los pocos días, el 17 de Junio, se recibieron confidencias de que se reunían en Miranda fuerzas considerables para levantar el cerco puesto á Vitoria y pasar un convoy. Se dieron en la misma fecha órdenes para que el Comandante López de Vicuña con dos compañías ocupase las picotas de Gomecha, y que el teniente Coronel Muñozcan con otras cinco se situase en Santa Cruz, ó alto de Tuyo y en Bergüenda.

El 5.º Batallón, al mando de su Jefe, el Coronel Luzuriaga, pasó á ocupar tres puentes. Se ofició al Coronel D. Desiderio J. Castell que se encontraba en Peñacerrada con cuatro compañías del 3.º y la Compañía de Guías, que, si no fueran precisas en aquel punto, diera orden para que se aproximasen á la Puebla y puestas en combinación con las fuerzas de la llanada pudieran oponerse al paso del enemigo. Este Coronel manifestó en comunicación, fecha 18, al Comandante General interino, que no consideraba justificada la confianza de reunión de fuerzas en Miranda y que había en dicho punto menos que las acostumbradas, y que por lo tanto, le manifestase nuevamente si las fuerzas á sus órdenes le eran absolutamente necesarias; porque él se proponía pasados dos ó tres días, intentar con ellas una ligera operación entre Miranda y Armiñan. El día 19 se insistió y se le trasladó comunicación del Comandante General propietario para que se incorporase la Compañía de Guías á Chacón, Jefe de las operaciones en la llanada. Quedaron en Luco dos compañías y el Escuadrón Húsares de Arlabán al mando

del Jefe de éste, Coronel D. Francisco Aguirre, y otras tres compañías en Lubiano y Argomaniz con el Escuadrón Cruzados del Cid para observar los movimientos de la guarnición de Vitoria y defender, en caso de necesidad, los pasos á Navarra, Guipúzcoa y Aramayona.

El Comandante General interino salió con el resto de las fuerzas en dirección á La Puebla, situando su Cuartel general en Nanclares y ocupando Villodas y Salinas. El 18 de Julio, por la noche, llegó á Subijana el 4.º de Álava, como auxilio enviado por el Capitán General de Castilla, de quien se solicitó. Tan luego como su Jefe dió parte de su llegada, se le ordenó que saliese aquella misma noche para Tuyo á reforzar los puestos ocupados por el 6.º de Álava.

Los Batallones 4.º y 6.º, cumpliendo las órdenes que recibieron, sostuvieron el 19 al amanecer la posición Tuyo, que fué atacada por el Ejército liberal, viéndose obligados á abandonarla por haberseles agotado las municiones, y retirándose el 4.º á Villodas y el 6.º á Montioite. El enemigo forzó la línea, que sólo pudieron defender catorce compañías, únicas disponibles para entrar en fuego.

Las cuatro compañías del 3.º y la de Guías que estaban en Peñacerrada al mando del Coronel D. José M.ª Montoya, no pudieron ocupar los altos de San Formerio, según se previno, para llegar cuando las fuerzas enemigas estaban ya acampadas en La Puebla, comenzado el combate y estar sin raciones y rendidas de fatiga. En este mismo día por la noche llegó á Subijana el 3.º Batallón de Castilla, al que se le dió sitio en la línea.

El día 20 el General en Jefe telegrafió á Chacón para que diera instrucciones á la Brigada Iturralde, compuesta de los Batallones 1.º y 2.º de Álava hasta su llegada.

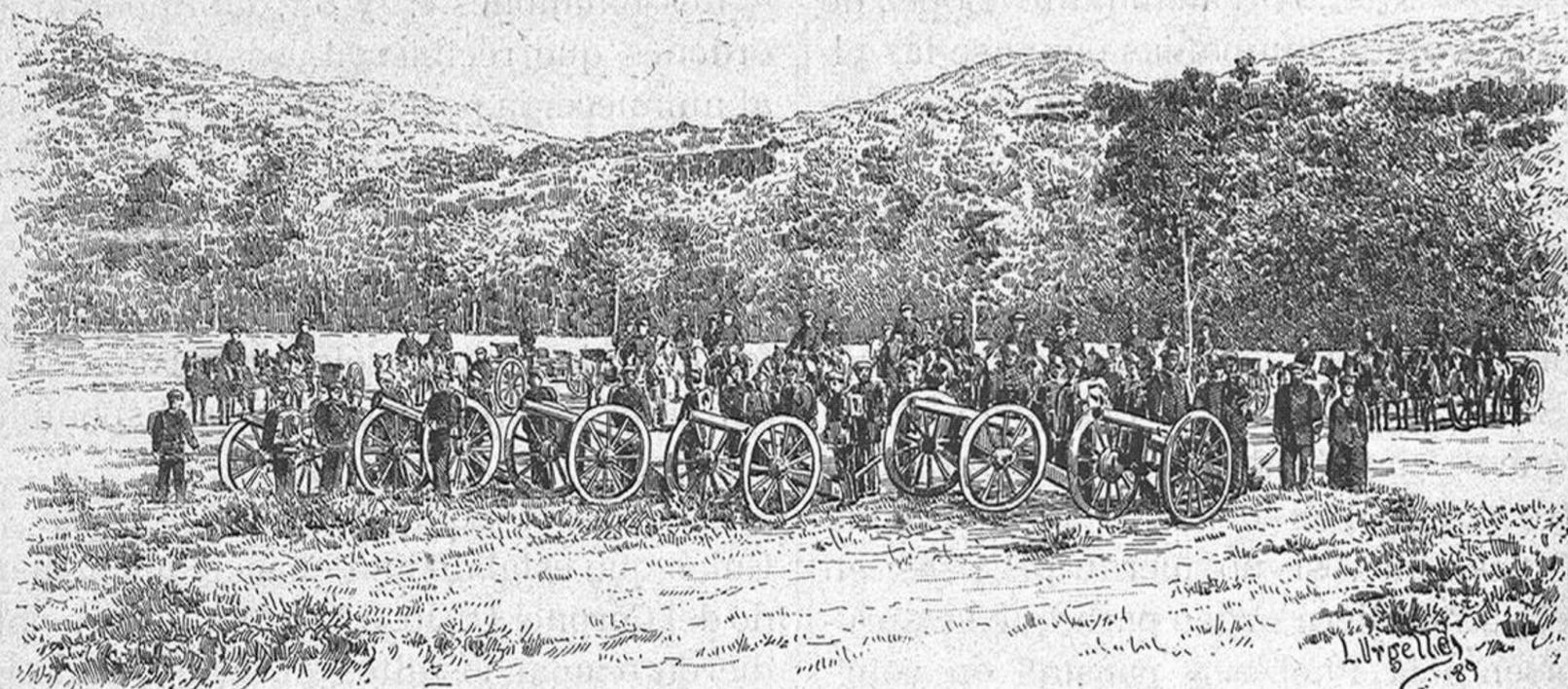
El día 22 llegó el General Mendiri á Villa Real llamando al Brigadier Chacón para combinar la colocación de fuerzas, lo que se efectuó situándose el General en Jefe el día 24 en Subijana con la Brigada Iturralde, el 6.º de Álava, Compañía de Guías y tres piezas de Artillería. El Cuartel general de Álava con el 4.º en Nanclares;

el 3.º en Villodas, 5.º Montevite, 3.º de Castilla Hueto Abajo. Quedaron desde ese día en línea siete Batallones, tres piezas y dos Escuadrones. Hubo constantes escaramuzas con el enemigo que se proponía pasar de nuevo á Vitoria, apoyado por el fuego de su Artillería situada en Tuyo, desde donde no cesaba de cañonear las posiciones carlistas que dominaba. El 3 de Julio se sostuvo más serio combate, siendo rechazadas las fuerzas liberales y conservando las carlistas todas sus posiciones.

El día 5, encontrándose Mendirí en Men-

doza, recibió un periódico que publicaba la R. O. relevándolo del mando del Ejército y á su Jefe de E. M., Brigadier Costa, nombrando para reemplazarlos al General Pérula y al Coronel Pérez de Guzmán. Decíase también que Chacón, Jefe de la defensa de la llanada de Álava, estaba relevado por el Brigadier Balluerca, pedido por Pérula, pues quería rodearse de personas de su confianza y amistad.

Llegó Pérula á la vez que Batallones navarros y castellanos al Cuartel general de Álava, en Nanclares el día 6 de Julio,



EJÉRCITO CARLISTA. — 2.ª Batería montada al mando del Coronel Prada  
(De fotografía tomada en el campo de ejercicio de Estella)

coincidiendo su llegada con la de fuerzas considerables enemigas á Miranda, que tenían el propósito de forzar el paso á Vitoria.

Enterado el Comandante General interino de Álava, Chacón, de que Pérula con todas las fuerzas que le acompañaban se proponía continuar, después de un corto descanso, para Subijana, sabiendo que en el Condado de Treviño habían quedado muy escasas fuerzas y persuadido de que el enemigo había de intentar su paso por aquél; porque el ala derecha carlista que se extendía desde la carretera de Vitoria á Subijana estaba en condiciones, como en días anteriores se demostró, de

rechazar cualquier ataque que por ella se iniciase, expuso su opinión al citado General, asegurándole que con las fuerzas de que disponía, situadas en Subijana, Morillas, Montevite, Nanclares y Mendoza, y los Escuadrones Húsares de Arlabán y Cruzados del Cid, en la carretera respondía del ala derecha y que lo que á todo trance convenía reforzar era la izquierda ó sea Condado de Treviño. Fué desatendida esta manifestación por creer, según las confidencias que dijo había recibido, que era por Subijana ó el Cuartango por donde había de forzar el paso el enemigo, sin que le convenciera lo difícil que sería que lo realizase por un punto defendido por sí

mismo, aunque fuera con menos fuerza. Hubo otros Jefes que hicieron igual manifestación sin resultado. Continuó su marcha Pérula al punto que se había propuesto, donde se alojó aquella noche.

Es de creer que si estas fuerzas hubieran ocupado el Condado de Treviño aquel mismo día, descansadas, bien racionadas y en buenas posiciones, habrían no sólo impedido el paso del enemigo á Vitoria, sino que es seguro que con Jefes tan acre-

ditados como Montoya (D. Simón), Junquera, Ferrón, Calderón, Orlandi, Medina y otros que no recordamos, al frente de Batallones escogidos, navarros, castellanos, alaveses y el de Clavijo que tanto se distinguió, en unión de cuatro compañías navarras defendiendo aquel paso, hubiesen obtenido tal vez una victoria de las más notables de la Campaña. Demasiado hicieron estos heroicos batallones y los jefes que los mandaban: pues después de



Grupo de carlistas vizcaínos en los primeros días del alzamiento  
(De fotografía del natural).

la penosa jornada á Subijana, á las doce horas de haberse alojado, deshicieron el camino hecho y bajo un sol abrasador entraron en fuego, conquistando posiciones en elevados montes; porque, en efecto, al amanecer del 7 de Julio se realizó el temor del jefe que mandaba las fuerzas de Álava. Fueron atacadas en ese día las muy escasas que ocupaban á Treviño, las que con el mayor denuedo se batieron, para conservar sus posiciones, contra más de 20 batallones del Ejército liberal. Al empezar á avanzar éste, telegrafió Chacón al General Pérula, el que regresó de Subijana, emprendiendo los batallones castella-

nos, navarros y alaveses la ascensión de los montes que separan á Treviño de la carretera de La Puebla á Vitoria, y con gran arrojo conquistaron las posiciones ocupadas por los liberales, persiguiéndoles en su retirada real ó simulada, en un largo trayecto: pero en el ardimiento del combate y no con el mayor orden avanzaron demasiado, recibiendo la carga de caballería que no pudieron resistir por falta de reservas que contuvieran sus efectos desastrosos.

El Comandante General interino de Álava, Chacón, que seguía con el mando por no haberse presentado aún Balluerca, nom-

brado con fecha 6 de Julio para relevarle, conservó todas sus posiciones desde Nanclares á Subijana, rechazando los ataques que se intentaron por la carretera de la Puebla, y por Montevite, protegidos por la Artillería de Tuyo, que no cesó en sus disparos hasta la caída de la tarde.

Ignorando Chacón el resultado positivo de la acción en el ala izquierda de la línea: pero sabiendo que el enemigo había entrado en Vitoria marchando por Treviño y por los altos situados á la izquierda de la Carretera de la Puebla, destacó al Teniente Coronel Zubirí y al Capitán D. Samuel Iturrate afectos á su E. M., para que averiguasen el resultado de la acción, situación del General Pérula, y que presentándose á él, pidieran instrucciones para las fuerzas á sus órdenes, y que á la vez le dieran cuenta de que se habían conservado todas las posiciones bajo el fuego de cañón del enemigo, rechazando sus movimientos de avance.

Estos distinguidos oficiales cumplieron tan bién su cometido, que atravesando de noche la línea enemiga, encontraron fuerzas de los diferentes grupos que habían tomado parte en la acción en varios pueblos á retaguardia donde se habían retirado: pero no dándoles noticia del General Pérula regresaron á Nanclares á las dos de la madrugada.

Chacón, que quedaba con el Ejército liberal á retaguardia, ante el temor de que aquél llegase á conocer que estaban indefensas las líneas de Arlabán, Villa Real y San Adrián, y conociendo en todos sus tristes detalles las jornadas de Treviño, dió la orden para que en el acto se retirasen sus fuerzas á los puntos indicados para defender los pasos á Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. Puso telegramas desde Salinas al Real y al Ministro de la Guerra, dando cuenta de lo ocurrido y que defendería la línea de Arlabán si intentaba forzarla el enemigo para invadir Guipúzcoa y que seguiría todos los movimientos de éste por flanco derecho ó izquierdo, según la dirección que tomase al salir de Vitoria. Al día siguiente salió el Ejército liberal para Salvatierra, y las fuerzas carlistas marcharon á su altura por las faldas de los mon-

tes que se extienden de Arlabán á Otzaurte, ocupando en su marcha Guevara, Ozaeta y Zalduendo para evitar también el paso á Navarra, por San Millán. El Ejército liberal no pasó de Salvatierra, y al día siguiente volvió á Vitoria regresando el carlista á Ulibarrí y Gamboa sin que aún se recibieran noticias del General Jefe de E. M. G., ni de la situación de las fuerzas á sus órdenes. En este día recibió el Brigadier Chacón á S. A. R. El Conde de Caserta y al General Mogrovejo, que acudieron á Álava por orden de Don Carlos.

El Brigadier Balluerca ofició desde Subijana con fecha 7, al Comandante General interino de Álava, que había sido nombrado por el General Pérula para mandar las fuerzas de Álava, compuestas de los Batallones 1.º, 2.º, 3.º 5.º y 6.º, uno de Guipúzcoa, Compañía de Guías y tres piezas de Artillería que eran las que formaban el ala derecha del Ejército Carlista, que se encontraban á las órdenes de Chacón.

Este entregó el mando el día 15 de Julio en Villa Real, cumpliendo la orden del General Pérula.

Es de notar que no transcurrió mucho tiempo después de estos sucesos cuando el Brigadier Balluerca se presentó al General Quesada, abandonando su punto.

VELABIETA

## DATOS PARA LA HISTORIA

PRISIÓN DEL GENERAL ORTEGA. — SU MUERTE. —  
CARTA REGIA

**C**ERCORADO el celoso y activo cual ninguno, modelo de lealtad, General D. Domingo Forcadell, de que existía en Madrid la célebre Comisión Regia dedicada al servicio de la causa del Señor Conde de Montemolín, establecida en el Palacio Real, después de haber mediado varias é importantes correspondencias en las que se contaba la carta de la Reina Cristina á su hija D.<sup>a</sup> Isabel, en 27 de Abril de 1842, la que contiene la acusación privada que más adelante verá el lector, en 22 de Febrero de 1856, D. Ignacio Montfort, Mayordomo del Señor Conde de Montemolín, burlando la vigilancia de Palacio, disfrazado de cura, aunque arrojando los mayores peligros de ser descubierto, pudo entregar la carta últimamente dirigida á D.<sup>a</sup> Isabel II por su primo el Señor Don Carlos VI, y no queriendo el activo y esforzado General que el Principado de Cataluña